

Anda diciendo Luisa
 La chalequera,
 Que le ha hecho un feo el hijo
 De mi portera;
 Pero yo creo,
 Que si no es muy bonito,
 Tampoco es feo.

J. LÓPEZ SILVA.

Paco y Pepa, Pepe y Paca
 En Caracas se casaron,
 Y de sus casas sacaron
 Aquél saco, ésta casaca.

Pero, á poco, Paca y Paco
 Pecan y escapan; mas topan
 Con Pepa y Pepe, los copan
 Y truecan casaca y saco.

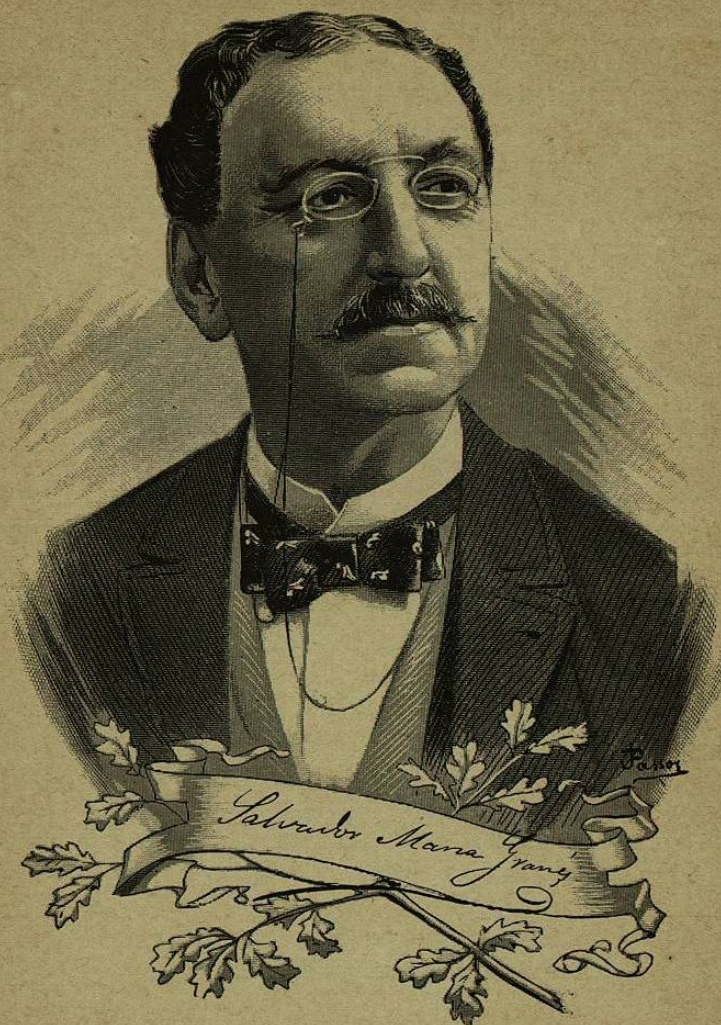
JOSÉ PUYOL BOSQUE.

¿Qué valen mi ropa negra
 Y mi sombrero de copa,
 Donde entran todos de blusa,
 Y sobre todo, *de gorra?*

RICARDO J. CATARINEU.

El que está aquí sepultado
 Falleció desventurado!
 Porque no pudo casarse...
 ¡Cuántos mueren de acordarse
 Del día que se han casado!

**



Una enfermedad muy leve
 Tuvo el médico Muñoz,
 Y no fiándose de otros
 Compañeros, por temor,
 Quiso asistirse á si mismo
 Y el pobre se suicidó!

MANUEL MILLÁS.



¿Veis al escribano cuco,
 Lugarteniente de caco,
 Que lleva bajo el sobaco
 El pleito, como un trabuco;
 Que usa por pluma un bejuco
 Con que golpea al cliente?
 Aunque se llama decente
 Y se tiene por humano,
 A aquel á quien da la mano
 Procura clavarle el diente.

RAFAEL TORROMÉ.

Troquemos suertes, amigo,
Ya que eres tan liberal:
Dáme, Fabio, lo que ofreces,
Quédate con lo que das.

F. DE LA TORRE.

No me digas ternezas,
Niña serrana,
Que no cobro hasta el treinta
Por la mañana.

J. LOPEZ SILVA.

Un guardapies pide Rosa,
Y dice su madre Inés:
—Como guardes otra cosa
Aunque no guardes los pies.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Perdí el dinero, la honra,
Y no sé qué cosas más...
A mi mujer y á mi suegra!
Por aquí empecé á ganar.

*
*
*

Juan á un pozo se asomó,
Y al verse, dijo con gozo:
—¡Venid todos, que en el pozo
Hay un hombre como yo!

ENRIQUE FRANCO.

Concha regaló un bastón
A su primo Luis Pantoja,
Y éste va diciendo á todos
Que tiene un bastón *de concha*.

EDUARDO GUILLAR.

¿Que tu orgullosa hidalguía
No se humilla al interés?
¡Si tienes hambre algún día,
Ya me lo dirás después!

JOSÉ BRISSA.

A don Lucas Cal y Canto,
Que es más sordo que una piedra,
Le dijo gritando el cura
Después de misa primera:
—¿Viene usted de oír la misa?—
Y un chusco que estaba cerca
Respondió al punto:—No, padre;
Tan sólo viene de verla.

MANUEL MILLÁS.

*Que la fama don' dinés,
Diu l'adagi, y no es vritat;
Jo tinch gran fama de dropo,
Y de diné, no'n tinch cap.*

CONRADO ROURE.

¡Qué pequeños los hombres en el valle,
Para aquel que los mira desde lo alto!
¡Qué pequeños los hombres en la cumbre,
Para aquel que los mira desde abajo!

VÍCTOR BALAGUER.

Corazón, no te humilles
Al verte herido;
Es más noble ser carne,
Que ser cuchillo.

M. DEL PALACIO.

Contra esa infiel que con rubor se aleja,
Porque un día mató mis esperanzas,
Tomé la más atroz de las venganzas
Dejándola morir de fea y vieja.

R. DE CAMPOAMOR.

A una mujer de Sagunto
Viuda, preguntóle Alberto
Cómo se llamaba el muerto;
Y ella contestó: —Difunto.

E. GEMINARD.

Hay, niña mía, en tus ojos
Por fuerza una aberración,
Pues son negros cual la nube,
Y deslumbran como el sol.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Gil y Juan acalorados
En la discusión están;
Gil sostiene que no, y Juan
Que sí hay mundos habitados.

Yo, al oír sus opiniones,
Doy la razón al segundo...
¡Porque en casa tengo un mundo
Donde habitan los ratones!

A. SERRA CUBELLS.



Estaba Ambrosia Revueltas
Sirviendo á Lucas del Ramo,
Y la criada y el amo
Andaban siempre á las vueltas.

Ella engordó y yo me callo
La causa; mas él risueño
Decía:—El ojo del dueño
Engorda siempre al caballo.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Negocio: en buen castellano
Una especie de cadena,
Que empieza en la propia mano
Y acaba en la bolsa ajena.

M. DEL PALACIO.

—Pido á Luz para casarme...
—Y usted ¿qué tiene?—Pues nada:
Una cosa proyectada
Que ha de prosperar y armarme.
—A usted la chica le quiere,
Pero... no la autorizamos
Hasta tanto que... en fin...vamos,
La cosa de usted prospere.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

La Nicanora, linda muchacha,
Toca *Dinorah* divinamente;
Y Luis, un joven de mala facha,
Prendóse de ella perdidamente.
Casó en seguida, por la *Dinorah*,
Que le produjo mil alegrías,
Y desde entonces la Nicanora
Se la tocaba todos los días.

M. MARTÍN.

Quiso la *Fragosa* dar
El salto de la garrocha,
Y su intento uno reprocha
Y otro aplaude sin cesar.

En esta disputa, que
Iba creciendo en calor.
Dijo con atronador
Grito un chulo:— ¡Que lo dé!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

—Cuánto me alegro, Raquel,
De tu casamienro, chica.
Y añadió Braulia Repica:
—Vamos ¿cómo te va en él?
La otra dijo con cinismo:
—Quiere decir casamiento,
Señora, que en *casa miento*.
—Y fuera será lo mismo.

A. ALCALDE VALLADARES.

Don Santiago Valdemoro,
Que es un hombre muy formal,
Disfrazóse en Carnaval,
De toro.
Y al verle Antonio Amador,
Dijo, cayendo en la cuenta:
—Es el traje que le sienta
Mejor.

RAMÓN DÍAZ.

Proyectaba Pepita un largo viaje
Y enseñaba á su esposo el equipaje,
Exclamando, al mirarle, don Jimeno:
¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!

GERARDO BLANCO.

Un pollo li diu á Blasa:
—¿Saps que m' ha deixat bigot?—
Y Blasa respón, en guasa:
—Te l' haurás deixat... en casa,
Perque no se véu, chicot.

ANTONIO ROIG CIVERA.



Con sentimiento ¡oh portento!
El barítono Sertucha
Dice que canta, y no es cuento;
Canta con gran sentimiento...
Del público que lo escucha.

LIBORIO PORSET.



Un vergonzante de oficio
 A don Próspero paró
 Diciéndole:— Señor, yo,
 Si le pido no es por vicio...
 Soy un pobre mudo...—¿Sí?...
 Mire qué coincidencia:
 También ¡ay! una dolencia
 Me ha dejado sordo á mí.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.



El gentil—hombre Simplicio
 Riñendo con su mujer,
 Dijo:—¿Tan terca has de ser
 Que renuncies tu alto oficio?—
 Y ella contestó:—De veras,
 Estoy harta ya, ¡qué horror!
 No soy más dama de honor.
 —Bueno, pues haz lo que quieras.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

—Don Juan Lanas Coronado
Dicen que se ha divorciado.
—Pero, hombre: ¿por qué razón?
—¡Creo que las causas son
De carácter reservado!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

—Salud,—dice á su clientela,
Cual cumplimiento de amigo,
Cierta doctor; y yo digo:
—¡Que se lo cuente á su abuela!

A. LASSO DE LA VEGA.

A don Dimas, inspector
De policía, ayer tarde
Dijo uno:—No sé en dónde,
Pero cerca de esta calle
Dicen que se ha cometido
Un robo considerable.—
Y el inspector dijo:—Bueno,
Ya vendrán á darme parte.

MANUEL MILLÁS.

—Yo no soy lo que parezco—
Dice á menudo Fabián.
Claro, parece persona
Y el chico es un animal...

TOMÁS CAMACHO.

Al pedirle, á Inés, Conrado
Un beso, tras largo asedio,
Ella dijo al muy osado:
—Eso es pedir demasiado!
Y él repuso:—Dame medio.

J. ROIG BATALLER.

Cierto viejo bchónona
Conozco que, al saludar
Nunca deja de exclamar:
—Sigo á su disposición.—
Y el pobre Matusalén
No ha observado que su esposa
Añade, con voz melosa:
—Y yo lo mismo también.

CONSTANTINO GIL.

De ir y venir en busca de un destino,
Baldado se ha quedado don Sabino.
*Muchos buscan la vida, de tal suerte
Que buscando la vida, hallan la muerte.*

CARLOS FRONTAURA.

—Si tu esposo te maltrata
Y aun cree, como creyó,
Que tú metiste la pata,
Le dices, en pura plata,
Que yo fuí quien la metió.

NICOLAS DE LEYVA.

Yo pienso, con otros mil
Que piensan de modo igual,
Que el oro, ese vil metal,
No tiene nada de vil.

ANTONIO MONTALBÁN.

El hermano que aquí yace
No tuvo dientes ni muelas;
Pero no le hicieron falta,
Era maestro de escuela.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Por diez reales no cabales
Un pleito don Juan armó,
Y cuando el pleito acabó
Pagó de costas mil reales.
¡Y dicen que lo ganó!

M. RAMOS CARRIÓN.

En China, un Mandarín
Usaba en el sobaco peluquín;
Y en Italia, un *fanciullo*
Tocaba el clarinete con el c...

*¡Ay, cuántos desatinos
Hacen los italianos (1) y los chinos!*

JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

(1) El autor ha hecho una variante en estos versos, que escribió en su juventud, para no mortificar, ni aun en broma, á los hijos de una provincia de España.

Sobre el color de las medias
Disputaban Luis y Clara;
Ella optó por las azules,
Y él, por las medias... tostadas.

EDMUNDO DE C. BONET.



Mirarte sólo en mi ansiedad espero,
Sólo á mirarte en mi ansiedad aspiro,
Y más me muero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero,
Lloro su raudo, turbulento giro,
Y más te quiero cuanto más suspiro,
Y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo,
Y al blando són con que nos brinda el remo
La mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo,
Que más me quemó cuanto más te abrazo,
Y más te abrazo cuanto más me quemó.

SALVADOR RUEDA.